

# La frase tener que + infinitivo como expresión de futuro

---

Edit García de Grégoire

---

IASeD-UNLPam

*“El lenguaje está al servicio de la vida...”*

(Ch. Bally, *El lenguaje y la vida*, p. 20)

## Resumen:

Se analiza en este artículo la funcionalidad que tiene la perífrasis verbal **tener que + infinitivo** en el hablante santarroseño (La Pampa - Argentina). La frecuencia y los valores semánticos adquiridos por la variante como expresión de futuro son estudiados por el articulista en un corpus de grabaciones espontáneas que ponen de relieve el significado básico de la frase: variante modalizadora del futuro, y los matices subjetivos que motivan al hablante para su elección.

## I. Introducción

Esta investigación se inserta en el marco del Proyecto de estudio del uso del tiempo futuro en la lengua hablada por el santarroseño<sup>1</sup>. Este proyecto, desarrollado en el Departamento de Letras y el IASeD, se llevó a cabo durante los años 1997 y 1998.<sup>2</sup>

El objetivo de nuestro trabajo es realizar el estudio particular de la funcionalidad que tiene la frase **tener+que+infinitivo** en el hablante, para obtener una aproximación a los valores semánticos adquiridos por la variante como recurso de futuro.

Con este propósito, hemos examinado del total del corpus sólo las grabaciones que incluyen la frase y partimos de un trabajo que

realizamos en el curso de 1997 sobre las frases verbales como opción de futuro. Estas frases, transcritas todas y contextualizadas, ofrecían una estadística de usos que indicaban la variante seleccionada como una de las privilegiadas por los usuarios. Se ha recurrido directamente a las grabaciones y a la indagación de las circunstancias que ofrecían las entrevistas, especialmente para el estudio de los posibles sentidos.

Para el análisis de las funciones de las frases verbales, nos remitimos al estudio de Leonardo Gómez Torrego<sup>3</sup> al respecto.

## II. Taxonomía de la frases verbales usadas como variante de futuro

En la frecuencia de la categoría de comunicación de acción futura, encontramos varias formas que covarían en el uso del santarroseño<sup>4</sup>. Sobre los valores que se asignan a la expresión hay importantes clasificaciones que coinciden desde un punto de vista formal, pero tienden en sus subclasificaciones a explicitar de diferente manera los diversos sentidos. Particularmente, los matices de intencionalidad y necesidad se presentan en el uso fusionados en muchas oportunidades, de ahí que la preferencia por una u otra interpretación sea determinada por la situación.

Si en líneas generales seguimos fundamentalmente las observaciones de Gómez Torrego, autor que presenta a nuestro juicio la sistematización más amplia de frases verbales, no hemos obviado algunos valores apuntados en Fernández Ramírez en su estudio sobre el tiempo futuro<sup>5</sup>, por cuanto creemos que lejos de oponerse se complementan y abren al análisis una posibilidad mayor de explicación.

Podemos circunscribir los usos de frases verbales, a excepción de *ir+a+infinitivo* (en el porcentaje mayor de casos), a usos modalizados que el hablante asume a la hora de expresar su actitud en relación con lo dicho. Esto implica, por lo tanto, que el fenómeno que nos ocupa tiene una doble función en el discurso, puesto que suma a la función representativa la función estilística. Cuando se trata de expresar la cuantificación del deseo, la probabilidad del suceso, la necesidad o urgencia del mismo, el hablante hace uso de las diferentes posibilidades que el sistema le ofrece, y, según las circunstancias, pondera unos y desecha otros. Estos re-

cursos estilísticos, cuando están en un campo semántico tan resbaladizo como la configuración de la expresión de futuro, adquieren un atractivo especial por cuanto se supone que gozan de la misma inestabilidad y fragilidad de la prospectiva imaginada<sup>6</sup>. Sin embargo, los estudios realizados nos advierten que, si de variantes de futuro se trata, tres son las frases verbales que los usuarios santarroseños emplean con frecuencia, y tienen como auxiliares a **querer**, **tener** y **poder**. En los registros de informantes femeninos (18) **querer** supera a **tener**, y en los registros masculinos (18) **poder** supera a **tener**. Lo curioso es que en la suma de usos de frases **tener** ocupa el primer lugar.

Por definición sabemos que auxiliar es todo verbo que es *incidente* de otro verbo en el mismo sintagma verbal (Pottier, 1976:194). El auxiliar que analizaremos es un verbo que puede ser empleado solo ("*Tengo pintura*", "*Tiene clase*"); que puede ser auxiliado ("*Va a tener dinero*", "*Ha tenido dinero*"), pero también puede ser auxiliar. En esta función puede formalizar la expresión con incidencia directa o indirecta. Con incidencia directa se construye con el participio del verbo modificado ("*Tenemos planeado pintar la casa*")<sup>7</sup>. La oposición semántica que desde muy antiguo, como verbos aislados, representaban *haber* y *tener*, la conservan como auxiliares, de tal manera que podemos hablar de que en la frase verbal de *tener*+*participio* la captación externa del proceso es de tipo resultativa ("*Tiene hecho*") opuesta a la posesión inherente de proceso terminado que se manifiesta en el verbo haber ("*Ha hecho*"). Igualmente, como verbo auxiliar, puede combinarse con el infinitivo; en tal caso se habla de incidencia indirecta (Pottier, 1976:199). En oposición con el participio, que señala el término, el infinitivo evoca la posibilidad del desarrollo, es el verbo no instalado en el proceso. De ahí que con semejantes características figure junto a **querer** y **poder**, entre otros. Estos auxiliares de incidencia indirecta se unen al verbo principal mediante un nexo.<sup>8</sup>

La expresión obligativa, según lo expresa Gili y Gaya (1961:111), con el verbo **tener** como auxiliar se remonta al siglo XIII y figura con el mencionado matiz en las antiguas gramáticas españolas. Con el nombre de conjugación perifrástica vino a reemplazar la frase verbal **haber** de+infinitivo (considerada en nuestros días como más literaria). El mismo autor advierte que en

los comienzos su alternancia no se debía al caprichoso gusto del hablante sino, por el contrario a razones expresivas. El uso del auxiliar **tener** revistió desde sus inicios el sentido de mayor energía e intensidad del propósito. Del cruce de ambas posibilidades resulta el uso, hoy anticuado, de **tener+de+infinitivo**<sup>9</sup>.

Examinando las diversas posibilidades de sentido que se registran que en los usos del hablante santarroseño, nosotros hemos ignorado en esta ocasión el registro de dos casos de informantes femeninos que emplearon la frase **tener+participio** ("*Tengo planeado viajar*" y "*Tengo pensado*") para centrar el análisis en el uso de la variante de futuro **tener+que+infinitivo**. Del total de 43 casos hallados, 23 pertenecen al sexo femenino y 20 a usos de informantes masculinos<sup>10</sup>. Intentamos una clasificación teniendo en cuenta el aspecto formal de las variantes que ofrece el auxiliar. Cuando hay dos cantidades sumando el registro, la primera pertenece a informantes del sexo femenino y la segunda al sexo masculino; donde hay solo una, la ubicación a la derecha o a la izquierda se corresponde con el sexo del informante.

CUADRO SINTEZADOR DEL REGISTRO DE LA EXPRESIÓN POR ANALIZAR				
MODO Y TIEMPO	1ª PERSONA		2ª PERSONA	3ª PERSONA
	Singular	Plural	Singular	Plural
Presente Indicativo	9+6	5	1	3+3
Potencial Simple	2	1+3		1
Futuro Simple Indicativo	1			2+2
Presente Subjuntivo		1		

De la lectura del cuadro se observa :

◊ que la frecuencia mayor se da en la primera persona. Se explica la misma por cuanto, en la prospección, el matiz obligatorio (sobre todo en un grado de solidaridad) no cabe en otra perspectiva que la de comprometerse el hablante con la concreción de lo ambicionado (deseado, soñado, etc.). En menor frecuencia, el compromiso se extiende a los pares (colegas, amigos, integrantes de la conversación) que suelen coprotagonizar los proyectos.

◇ que la frecuencia con el auxiliar **tener** reviste presencia significativa en uso presente, disminuyendo en potencial, con dos casos en futuro y sólo uno en subjuntivo (empleado en cláusula subordinada).

Para una mejor valoración de los casos que a continuación analizaremos como muestreo de los matices semánticos, diremos que la presencia de la frase se dio, casi en la totalidad de las oportunidades, en conversaciones espontáneas entre miembros que hablaban necesariamente de un plan, proyecto o actividad futuros por circunstancias ajenas a nuestra investigación, y que la confianza que los entrevistadores teníamos con los miembros (familiares, amigos) nos permitió captarlos como informantes, grabarlos sin advertirlos, y luego comunicarles nuestras intenciones.

### III. Análisis y explicación de casos

#### 1. Con sentido modal obligatorio o necesidad ineludible

Lo que nosotros tenemos que tener es una persona que nos ayude a contabilizar diariamente la entrada y la salida... (Informante femenino de la tercera generación, nivel A, en situación de planeamiento sobre actividades que comparte el grupo grabado en una reunión informal)

En este caso (y en otros registrados), la expresión se usa en representación del grupo participante, aunque el sentido a disposición de los usuarios es tan variable como el que ofrece un compromiso unipersonal. Según el grado de cohesión del grupo, puede interpretarse como propósito personal o plural. Nos inclinamos a pensar que aquí el hablante, en un plural de cortesía, expresa su opinión con tal énfasis que puede entenderse el enunciado verbal como una necesidad ineludible, por lo menos desde el punto de vista del locutor.

Aparte, ella tiene que venirse en el coche o pagarse el transporte que lo traiga... (Informante femenino, de la tercera generación, nivel C, en situación de charla familiar)

La informante habla de las actividades que esperan a su hija a partir del comienzo escolar y el tono es de lamento, por cuanto el

trajín se verá aumentado por la gran distancia a recorrer entre las escuela y su casa. Interpretamos que en la expresión se funden varios matices, a saber: futuro habitual, obligación, lamentación.

## 2. Como convivencia imperativa o coaccionante

El hablante puede sentir la imperiosa necesidad de realizar lo que está expresando. Presenta diferentes matices:

a) la obligación viene de afuera; tal es el caso siguiente:

Nosotros tenemos que justificar 5.800 pesos. (Informante femenino, segunda generación, nivel A)

La presentación ante una inspección de la justificación de los gastos realizados es una obligación impuesta desde fuera que se ve como imperativa y, a su vez, coaccionante.

O en este otro ejemplo:

Hay que detallar todo lo que tenemos que llevar cuando hagamos la asamblea. (Informante femenino, segunda generación, nivel A)

Aquí, en esta intervención, las dos frases verbales revelan tenores semejantes aunque no idénticos. En “hay que detallar”, el énfasis no alcanza para interpretarlo más que como una sugerencia o necesidad de ayuda memoria; en la segunda frase, “tenemos que llevar”, el hablante lo expresa como requisito impuesto para que la asamblea por realizarse sea legitimada por los supervisores.

b) la obligación viene del sujeto

Para eso tengo que estudiar... tengo que perfeccionarme... me tengo que recibir. (Informante femenino, de primera generación, nivel B, en situación de charla con sus amigas)

Aquí, la informante habla de un futuro laboral que reúna posibilidades económicas suficientes para alcanzar su propio mantenimiento y a la vez le sea placentero. Se trata, por lo tanto, de un remate donde la expresión futura de obligatoriedad se tiñe de autoexigencia y adquiere un carácter de futuro categórico para que se cumpla la acción planeada.

c) circunstancias ajenas

El director tiene que ser uno de afuera... (Informante mas-

culino de la segunda generación, nivel A, en situación de charla informal, comentando la marcha de sus estudios posdoctorales)

Razones de peso que no son del hablante, sino ajenas a su voluntad, le imponen a este tesista que quien dirija su investigación pertenezca a la universidad que organiza los seminarios. En sus comentarios, relacionados todos con su futuro profesional, utiliza en varias oportunidades la frase con matiz obligatorio y coercitivo de parte de la institución que lo perfecciona.

### 3. *Reproche o prescripción atenuada*

¿Vos no tenés que ir a buscar la nena?

El hablante se ha dirigido a su interlocutora con un tono más o menos enfático para recordarle una obligación. Si bien no alcanza la fuerza imperativa, se usan en la oración varios elementos que la acercan: sujeto expreso pronominal y verbo en segunda persona, interrogación directa y, para contrarrestar la orden, atenuación tonal.<sup>11</sup>

### 4. *Matiz desiderativo*

Si bien no tiene alta frecuencia, aparecen registros con este matiz. El verbo auxiliar, usado en condicional, tanto en primera persona del singular como del plural; en este segundo caso, se acompaña con una expresión o gesto de invitación al otro con el fin de conseguir su adhesión:

Tendría que presentar el borrador al contador... (Informante femenino, segunda generación, nivel A)

La informante desea una aprobación o recomendación a su trabajo, el matiz desiderativo tiene una procedencia subjetiva, el énfasis es menor y no reviste la obligatoriedad de los casos anteriores. Lo mismo sucede en el caso siguiente:

Tendríamos que tener una o dos personas firmes, colaboradoras... (Informante femenino, segunda generación, nivel A)

El hablante expresa un deseo, que espera aprueben los demás

y, en lo posible, se concrete.

Nosotros para septiembre tendríamos que tener tres o cuatro ensayos... (Informante masculino de la segunda generación, nivel A, en situación de reunión de proyecto de un trabajo de campo)

En este caso, el informante realiza una proposición u oferta y asume unilateralmente el compromiso que ella comporta, de tal manera que podemos hablar de un futuro vinculativo, desiderativo y más o menos coaccionante, si atendemos al énfasis puesto en la oración.

Aquí podemos hablar de diferentes matices de factibilidad en la concreción del deseo expresado, que va desde una simple intención hasta el deseo vehemente de concretar algo.

### 5. *Disposición o intención con mezcla de necesidad*

Tengo que fijarme la fecha, no recuerdo qué plazos tenemos... (Informante femenino, segunda generación, nivel A)

Tengo que pintar, sí... tenemos que pintar este verano... (Informante femenino, segunda generación, nivel B)

Tengo que rendir... sí, quiero recibirme este año... (Informante femenino, primera generación, nivel B)

En los tres casos las informantes usan la primera persona del singular. En el primero hay intención y, a su vez, necesidad, porque la memoria le ha jugado una mala pasada; se trata de una reacción posible y conveniente a la situación presentada, y, en tal caso, el adherente de resignación es imprescindible. En el segundo caso, se manifiesta con énfasis por cuanto a la voluntad se suma la necesidad. Por último, en la tercera informante, la frase puede catalizarse como "claro que sí, me voy a recibir, el título pronto será mío". Se trata de un *futuro de confianza*, de ahí que se mezclen el deseo y la voluntad junto a una cuota interesante de confianza.

Tengo que hacerme ver de los ojos... (Informante femenino, segunda generación, nivel B)

Necesidad física y disposición son las dos interpretaciones que el entrevistador encontró en esta informante que, acompañando

con un asentimiento de cabeza, expresaba su propósito como plan inmediato de sus días de vacaciones.

#### IV. Conclusiones

Si de por sí la categoría verbal de futuro está cargada de matices significativos y valores modales que exceden la referencia temporal, el empleo de la variante **tener+que+infinitivo** no escapa a las mismas complejidades clasificatorias. En nuestro análisis tratamos de aislar los casos según las combinaciones semánticas. Así y todo la delimitación nos resultó problemática. Hechas estas salvedades, consideramos muy sabias las advertencias realizadas por Salvador Fernández Ramírez (1986:284) cuando se refiere al funcionamiento del tiempo verbal futuro y, por ende, a las formas que cubren la categoría de "futuro":

La preferencia por una u otra interpretación viene casi siempre determinada por la situación. Es posible incluso que pueda darse más de una interpretación en ciertos contextos, por lo que habremos de estudiar con atención el entorno de futuro para averiguar cuál es el correcto.<sup>12</sup>

Creemos haber cumplido con las recomendaciones del maestro y haber logrado acercarnos, sin agotarlas, a las posibilidades expresivas que ofrece la co-variante de expresión futura **tener+que+infinitivo** que resumimos a continuación:

1. La norma de uso de la lengua hablada por el santarroseño emplea la forma **tener+que+infinitivo** como una variante modalizadora de futuro.

2. El significado básico de la casi totalidad de los registros es semejante. Los matices más importantes se observan desde un punto de vista subjetivo y dependen de la gradación emotiva que hacen elegir al hablante esta variante y no otra.

3. El sentido que adquiere la misma variante en el contexto depende de variados factores; entre los más importantes figuran la entonación y el acompañamiento gestual.

4. Los hablantes intentan precisar con esta forma expresiva las dificultades de concreción de sucesos futuros.

## Notas

- <sup>1</sup> En el proyecto «Uso del tiempo futuro en la lengua hablada por el santarroseño» se trabajó con un corpus de grabaciones, observaciones y entrevistas a treinta y seis informantes sobre la temática del quehacer futuro (planes de trabajo, vacaciones, fiestas navideñas, etc.). El muestreo de informantes respondía a los diferentes grupos generacionales, niveles socioculturales y un número igual de hablantes de sexo masculino y sexo femenino.
- <sup>2</sup> El equipo pampeano trabaja en forma coordinada con otros equipos interuniversitarios en el Programa de estudio de la lengua hablada en la Argentina Mediterránea que dirigen las doctoras Alicia Malanca y Nora Prevedello de la Universidad Nacional de Córdoba.
- <sup>3</sup> Gómez Torrego en su obra *Perífrasis verbales* (1988) realiza un estudio del concepto de perífrasis verbal y del verbo auxiliar, de los valores que aportan y de su clasificación. Dentro de las perífrasis verbales de infinitivo se encuentra **tener+que+infinitivo** y en el capítulo III, punto 4, analiza sus valores. Según este autor “lo que fundamentalmente expresa esta perífrasis es un *valor modal obligatorio o de necesidad ineludible, así como una conveniencia imperativa y coaccionante*” (p. 83).
- <sup>4</sup> Informe final de la investigación: “Estudio del uso del tiempo futuro en la lengua hablada por el santarroseño” y resumen de las conclusiones presentadas en el Congreso de la SAL (septiembre de 1998, San Martín de los Andes).
- <sup>5</sup> En su *Gramática española* (1986:284-311), Salvador Fernández Ramírez, ofrece una interesante clasificación sobre las clases de futuro; de todos los valores apuntados el prospectivo es el más general, pero el mismo autor observa que al valor mencionado siempre se le añade algún ingrediente.
- <sup>6</sup> “El habla individual intenta sin cesar traducir la subjetividad de pensamiento y luego sucede que el habla comunal consagra esos usos expresivos” (Bally, 1941:24).
- <sup>7</sup> Para algunos autores no sería verdadera perífrasis. Ver Alarcos Llorach, 1994:264.
- <sup>8</sup> Gómez Torrego (1988:82-83) asimila la función del **que** en la frase verbal **tener+que+infinitivo** a la de nexo conjuntivo sin ningún valor pronominal, aunque no ignora su procedencia del pronombre relativo o interrogativo.
- <sup>9</sup> Gili y Gaya desarrolla el tema de frases verbales en el capítulo III de la Parte II de su obra. El autor las clasifica en los tres grandes grupos que, en su aspecto formal y consideración semántica, han tenido

en la historia del idioma. Al referirse a las formadas por un verbo auxiliar seguido de infinitivo les otorga un carácter progresivo y orientado hacia el futuro. Cuando enumera los tipos de frases que se usan con matiz obligatorio figura tener+que. Elegimos la clasificación de Gómez Torrego porque desarrolla y amplía lo expuesto sucintamente o simplemente sugerido por otros autores.

- <sup>10</sup> Si bien en la transcripción del registro en los ejemplos informamos además del sexo, el nivel y la generación del locutor, en el cuadro hemos obviado estos dos últimos datos.
- <sup>11</sup> Los factores que motivan esta relación no solidaria se manifiestan en un comportamiento lingüístico conveniente para expresar la recomendación materna. En la conversación, la relación de los interlocutores impone pautas que tienen que ver con el lugar, el momento y la presencia o no de terceros. El receptor, según su relación particular con el locutor, podrá interpretar la modalización obligativa dada por el auxiliar tener en sentido de reproche o prescripción o en ambos.
- <sup>12</sup> En el estudio de la expresión de futuro, de la amplia bibliografía consultada seleccionamos la clasificación de Fernández Ramírez por considerarla integradora de otros autores y capaz de dar cuenta de un número mayor de posibilidades semánticas. Lo mismo podemos decir de la elección del texto de Gómez Torrego para fundamentar los sentidos de la frase verbal tener+que+infinitivo. Si bien en Gili y Gaya está estudiada como una de las posibilidades de expresión de futuridad, es Gómez Torrego el que sistematiza con más claridad sus valores.

### Bibliografía citada

- Alarcos Llorach, Emilio. *Gramática de la lengua española*. Espasa-Calpe, 1994.
- Bally, Charles. (1941) *El lenguaje y la vida*. Traducción de Amado Alonso. Buenos Aires: Losada, 1962.
- Fernández Ramírez, Salvador. (1986) *Gramática española*. Buenos Aires: Arco/Libros.
- Gili y Gaya, Samuel. (1961) *Curso superior de sintaxis española*, octava edición, Barcelona: Spes y Vox.
- Gómez Torrego, Leonardo. (1988) *Perífrasis verbales*. Madrid: Arco/Libros.
- Pottier, Bernard. (1968) *Lingüística moderna y filología hispánica*. Versión española de Blanco Álvarez. Madrid: Gredos, 1976.